

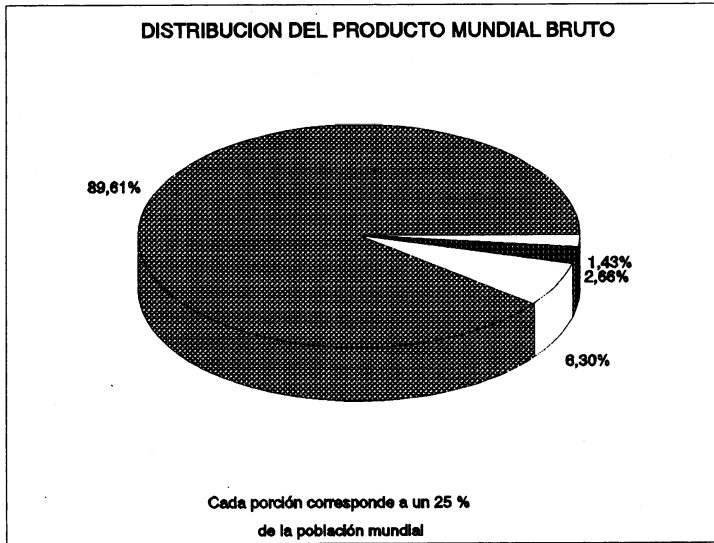
EL TERCER MUNDO NOS ACUSA

LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA
Instituto Superior de Pastoral
Madrid

El lector recordará seguramente aquel anuncio de una multinacional en el que un campesino colombiano —del que nos decían incluso su nombre y apellido— recolectaba con cariño el café de una determinada marca. Viéndolo podríamos pensar que "el café se produce en un ambiente festivo y que la gente trabaja casi por juego, bailando al ritmo de samba"¹. Pero esa imagen que nos ofrece la publicidad es tan irreal como la que representa un mundo habitado únicamente por hermosas mujeres, hombres fuertes y personas elegantes. Un mundo semejante existe sólo en los anuncios. Por lo que al café se refiere, los productores locales reciben apenas el 3 ó 4% del precio final, de modo que por vivir nosotros como vivimos, ellos mueren como mueren.

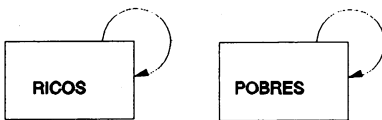
Las desigualdades económicas en el nivel internacional son escandalosas. Si distribuyéramos la "tarta" que producimos en 1994 —es decir, el Producto Mundial Bruto— en 4 trozos, cada uno de ellos para el 25% de la población mundial, resultarían tan desiguales como vemos en el gráfico adjunto. Al 25% más rico de la población mundial (donde está incluida España) le corresponde el 89,61% del Producto Mundial Bruto, mientras que al 25% más pobre le queda tan sólo el 1,43% del Producto Mundial Bruto.

¹ Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, *Carta a un consumidor del Norte* (Madrid, Acción Cultural Cristiana, 1995) 61.



Las teorías elaboradas para explicar estas desigualdades económicas pueden reducirse a dos, aun cuando cada una de ellas tenga diversas variantes.

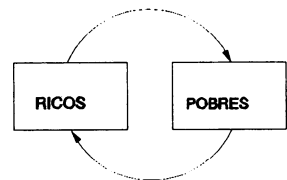
La primera de ellas considera la pobreza y la riqueza (ya se trate de países o de individuos) como dos fenómenos *independientes*; es decir, tanto la explicación de la riqueza de los ricos como la explicación de la



pobreza de los pobres se encuentra en ellos mismos: en sus condiciones naturales, sus esfuerzos, etc. La segunda teoría, por el contrario, considera que la pobreza y la riqueza son fenómenos

interdependientes; es decir, que los ricos (una vez más: ya se trate de países o de individuos) se enriquecen a costa de los pobres.

Como vamos a ver a continuación, ambas teorías dicen cosas verdaderas y en cada caso particular sería necesario discutir en qué proporción influyen una y otra.



I. CAUSAS INTERNAS DE LA POBREZA

1. *¿Tiene la culpa la naturaleza?*

Lo primero que llama la atención cuando contemplamos el mapamundi es que los países del Tercer Mundo están todos juntos. Como puede verse,



forman una especie de cinturón de miseria que ciñe el globo terrestre a la altura del ecuador².

En el pasado hubo autores que, apoyándose en esa constatación, sostuvieron que las causas de la miseria estaban en la naturaleza misma, que había dotado muy desigualmente a unos países y a otros. El alemán Ratzel decía que "el suelo regula el destino de los pueblos con una brutalidad ciega", y el norteamericano Huntington sostenía que "el hombre no es más que arcilla en manos de la naturaleza".

Hoy casi nadie comparte ya esas concepciones fatalistas. Si el determinismo fuera tan rígido, ¿cómo explicar que Australia —en pleno trópico de Capricornio— tenga mayor P.N.B. por habitante que España, Italia, Gran Bretaña, y tantos otros países templados? O, ¿cómo explicar que los chinos —cuyo territorio evidentemente no se ha movido de sitio después de la revolución— murieran de hambre antes de Mao y ahora ya no, a pesar de haber padecido sequías tan espantosas como la de 1971-1973?

² Cf. Y. Lacoste, *Geografía del subdesarrollo* (Barcelona, Ariel, 4^a1981).

Y es que, de hecho, la imagen casi fisiocrática que encadenaba el potencial económico de un país a sus recursos naturales y a su geografía tiene cada vez menos validez como consecuencia de las crecientes posibilidades del hombre frente a la naturaleza.

Existen tres factores especialmente importantes que determinan las posibilidades económicas de un país: los recursos naturales, la tecnología y la capacitación de la población (o, como dicen otros, el "capital humano"); pero estos tres factores, dentro de ciertos límites, son intercambiables, de modo que la escasez de uno de ellos puede ser compensada por una mayor concentración de los otros dos.

Un ejemplo evidente es Singapur, una isla arenosa de 44 x 33 Km, sin recursos agrícolas, minerales, energéticos, sin agua siquiera, puesto que la mitad del consumo proviene del exterior. Y, sin embargo, sus dos millones de habitantes han conseguido crear una nación próspera, civilizada, limpia y verde, cuyo poder de compra es el segundo de Asia (después de Japón).

No negamos que las condiciones naturales pueden ser un *handicap* para el desarrollo de ciertas zonas de nuestro planeta: en algunas regiones de África occidental las lluvias han alcanzado su nivel más bajo desde hace medio siglo. Hay países donde no ha llovido en los últimos diez años. Pero debemos afirmar que "la disminución de la pluviosidad" está lejos de explicarlo todo.

Así lo ha entendido Juan Pablo II en su Encíclica *Sollicitudo rei socialis* al afirmar rotundamente que la pobreza del Tercer Mundo "sucede no por *responsabilidad* de las poblaciones indigentes, ni mucho menos por una especie de fatalidad dependiente de las condiciones naturales o del conjunto de las circunstancias"³.

2. *La cleptocracia*

Hoy, más importantes que las condiciones naturales, serían otros los *handicaps* para el desarrollo que radican en el interior de los países pobres: una política que inhibe la iniciativa económica, el olvido del desarrollo rural, la ausencia de políticas redistributivas de la tierra, sistemas

³ Juan Pablo II, "Sollicitudo rei socialis", 9 f, en *Once grandes mensajes* (Madrid, BAC, 1992) 648.

tributarios rudimentarios, los gastos exorbitantes de armamento, las obras faraónicas de prestigio, etc.

En la raíz de todo esto una terrible plaga que sangra las economías del Sur: la "cleptocracia". A pesar de que los españoles no estamos en condiciones de dar demasiadas lecciones a nadie, el grado de corrupción pública existente en muchos países subdesarrollados es sencillamente inimaginable para nosotros: negocios que sólo pueden hacerse por medio de sobornos; jueces y periodistas comprados para que se callen o abandonen sus investigaciones; otros que fueron asesinados por denunciar la corrupción, etc.

Quizás sea en la política donde la corrupción ha alcanzado sus cotas más altas. En muchos países del Tercer Mundo —observa Pierre de Charentenay—, "estar un período de seis meses en el poder basta para asegurar el bienestar y la riqueza para el resto de la existencia"⁴. "Baby Doc" en Haití, Ferdinand Marcos en Filipinas, Manuel Antonio Noriega en Panamá o Mobutu en el Zaire son ejemplos de gobernantes que amasaron enormes fortunas personales saqueando sus respectivos países. Se puede decir que todos ellos confundían la caja personal con la pública.

Por su elocuencia no resisto la tentación de contar un ejemplo: el 6 de julio de 1965, unos meses después de hacerse con el poder los militares, el gobierno brasileño promulgó la ley 56.570 que reservaba al Estado la explotación petroquímica. Por desgracia, esa medida tan progresista, que suponía un duro golpe para los intereses de las compañías extranjeras, fue derogada más tarde por la ley 56.571. El lector habrá sospechado, viendo la numeración correlativa, que no transcurrió mucho tiempo. En efecto: Fue promulgada también el 6 de julio de 1965. Bastaron unas pocas horas para que llorieran los sobornos y el gobierno retirara la ley que acababa de promulgar.

Es la ausencia de regímenes democráticos en muchos países del Sur lo que hace posible abusos tan descarados. La corrupción tienta también a los gobernantes democráticos —desgraciadamente, todos tenemos experiencia de ello—, pero el hecho de que existan medios para investigarles y exigirles responsabilidades contribuye a frenar sus "debilidades". Alguien definió con mucha causticidad la conciencia como una voz interior que te dice que pueden estar viéndote.

⁴ P. de Charentenay, *El desarrollo del hombre y de los pueblos* (Santander, Sal Terrae, 1992) 49.

En los países del Sur es frecuente que una etnia se apodere de la dirección de un país. En muchos casos —sobre todo en África, pero también en Asia— existen regímenes basados en el partido único. Suele justificarse por la conveniencia de concentrar todas las energías en la tarea común del desarrollo, sin enfrentamientos estériles. Pero en la práctica resultan espacios privilegiados de clientelismo, complicidades y corrupción. Debemos subrayar también la inestabilidad de los regímenes políticos. Son frecuentes los golpes de estado y a menudo las dictaduras militares se establecen durante períodos de tiempo bastante prolongados.

Sin embargo, es de justicia constatar que en estos últimos años los vientos que corren en el Sur han empezado a soplar más fuertemente en dirección a la democracia.

II. TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Vamos ahora a la segunda explicación de la pobreza, aquella que pone el acento en las relaciones económicas existentes entre los países ricos y los países pobres. Los defensores de este segundo modelo —que unos llaman "estructuralismo latinoamericano" y otros "teoría de la dependencia"— van desde las posturas matizadas del economista argentino Raúl Prebisch⁵ hasta las posturas radicalmente marxistas de André Gunder Frank⁶.

Entre los economistas del Norte son pocos los que aceptan la teoría de la dependencia. Uno recuerda algo que escribió Marx: "Si los librecambistas no pueden comprender cómo puede enriquecerse un país a costa de otro, no debemos asombrarnos por ello, dado que estos mismos señores

⁵ Cf. R. Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* (México, Fondo de Cultura Económica, 1963); R. Prebisch (ed.), *Transformación y desarrollo, la gran tarea de América Latina. Informe presentado al Banco Interamericano de Desarrollo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1970).

⁶ Cf. A. Gunder Frank, *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología* (Barcelona, Anagrama, 1971); id., *Lumpenburocracia: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica* (Barcelona, Laia, 1979); id., *Crítica y anticrítica. Ensayo sobre la dependencia y el reformismo* (Madrid, Zero-ZYX, 1978); id., *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (México, Siglo XXI, 1978).

no quieren comprender cómo, en el interior de un país, una clase puede enriquecerse a costa de otra clase" ⁷.

La Enseñanza Social de la Iglesia, en cambio, sí comprende muy bien que unos países pueden enriquecerse a costa de otros. Repase el lector la *Populorum progressio* de Pablo VI o la *Sollicitudo rei socialis* de Juan Pablo II y lo verá. En esta última encíclica, por ejemplo, podemos leer:

Es necesario denunciar la existencia de unos *mecanismos* económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento los intereses de los que los maniobran, aunque terminan por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados ⁸.

Veamos cuáles son esos mecanismos que han enriquecido y siguen enriqueciendo a los países del Norte a costa de los del Sur.

1. *La colonización*

La dependencia económica comenzó ya en el pasado. Si antes llamábamos la atención sobre la coincidencia de que casi todos los países del Tercer Mundo están concentrados junto al ecuador, ahora debemos hacer notar otra coincidencia: casi todos ellos fueron en el pasado colonias de los países del Primer Mundo. Ciertamente, también en esto hay excepciones: Estados Unidos fue colonia de Inglaterra y, sin embargo, está muy lejos de ser un país subdesarrollado. En cambio China no fue colonia de nadie y forma parte del Tercer Mundo. Pero el dato no puede negarse: la mayoría de los países pobres fueron colonias de los países del Primer Mundo y durante ese tiempo sufrieron el expolio de buena parte de sus riquezas.

La colonización de los países extranjeros fue, en efecto, una empresa a menudo perversa. "Se parte de Europa con ideas de redención —decía Ganivet— y se llega a África con ideas de negociante" ⁹.

⁷ K. Marx, *Miseria de la filosofía* (Madrid, Júcar, 1974) 304.

⁸ Juan Pablo II, "Sollicitudo rei socialis", 16 c, en *Once grandes mensajes, o. c.*, 655-656.

⁹ A. Ganivet, "Idearium español", en *Obras Completas*, t. 1 (Madrid, Aguilar,

Podríamos citar aquí innumerables ejemplos: las enormes ganancias obtenidas por Bélgica explotando el cobre de Katanga, o por Francia explotando el canal de Suez, o por los ingleses en el reino de Kadyan (hoy Sri Lanka) y los holandeses en Java... No obstante, por autocrítica, citaré tan sólo el caso de España en América Latina.

Según los registros de la Casa de contratación de Sevilla, entre 1503 y 1660 entraron en España, procedentes de América Latina, 16.886.815 kilos de plata y 181.333 kilos de oro¹⁰, y seguramente los datos oficiales no reflejan ni con mucho la realidad, dado el volumen que sin duda alcanzarían las entradas clandestinas. Para valorar la magnitud de esas cifras basta decir que las casi 17 toneladas de plata traídas de América equivalían al triple de las reservas europeas de plata existentes hasta ese momento.:

Buena parte de esa plata procedía del cerro rico de Potosí. El 1 de julio de 1550, al poco tiempo de comenzar la explotación, el dominico Fray Domingo de Santo Tomás denunciaba al Consejo de Indias:

Avra quatro años que, para acabarse de perder esta tierra, se descubrió una boca del ynfierno por la cual entra cada año grand cantidad de gente, que la cobdicia de los españoles sacrifica a su dios, y es una mina de plata que llaman Potosí¹¹.

En efecto, además de que los conquistadores trataban a los indios en la mina "como a animales sin dueño" (Fray Domingo), el mercurio que se empleaba para extraer la plata por amalgama, hacía caer el cabello y los dientes y provocaba temblores imposibles de dominar. Los "azogados" se arrastraban por las calles pidiendo limosna. A causa del humo de los hornos no había pastos ni sembrados en un radio de seis leguas alrededor del cerro.

Hoy Potosí es una pobre ciudad de la pobre Bolivia. La plata — que en su mayor parte no se quedaba en España, sino que seguía camino a Flandes — financió el despegue industrial de los Países Bajos, y en Bolivia quedó solamente un cerro esquilado y mísero. La ciudad que más ha

1943) 215.

¹⁰ E. J. Hamilton, *American treasure and the price revolution in Spain* (Cambridge 1934) 42.

¹¹ Archivo General de Indias, *Aud. Charcas*, 313.

dado al mundo y la que menos tiene hoy. Como dice un autor uruguayo, "el mundo tendría que empezar por pedirle disculpas" ¹².

Cosas similares pasaban en México. Otro obispo, Juan de Medina y Rincón, escribía el 13 de octubre de 1583 desde Michoacán: "Mucha de la plata que acá se saca y va a esos Reynos, se beneficia con la sangre de yndios y va envuelta en sus cueros" ¹³.

Por una parte, al hacerse la evangelización de América Latina al mismo tiempo que la conquista y mezclada con ella, supuso cierta legitimación de los aspectos agresivos que ésta entrañó. Por otra parte, los misioneros fueron una de las pocas instancias que dejaron oír su voz para defender a los indígenas despojados y oprimidos. De hecho, aquellos primeros misioneros han sido considerados como precursores de la teología de la liberación ¹⁴.

En el caso de África y, en cierta medida, también de América Latina, es preciso tener en cuenta al mismo tiempo el trauma que ha resultado de la esclavitud y de la trata de esclavos. Según estudios recientes, se pueden tener como seguras las siguientes cifras: entre 1550 y 1900 fueron apresados y convertidos en esclavos alrededor de 25 millones de africanos. De ellos, 11,7 millones fueron trasladados a América, con una mortalidad media en los barcos negreros del orden del 13%. Más de la mitad (52%) salieron en el siglo XVIII. Y todavía casi un 30% en el siglo XIX. 3,6 millones fueron exportados por la trata a través del Sahara (incluido el Nilo) hacia el mundo mediterráneo árabe, y 5 millones sacados por la vía del Océano Índico, de los cuales más de la tercera parte durante el siglo XIX ¹⁵.

La colonización, sin embargo, también tuvo efectos beneficiosos. El mismo Marx, reflexionando sobre el caso de la India, vio en el colonialismo un fenómeno positivo porque hizo desaparecer el tipo de producción feudal ¹⁶ e incluso otros menos desarrollados todavía. En África no se

¹² E. Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (Madrid, Siglo XXI, ²⁸1980) 49.

¹³ Archivo General de Indias, *Aud. México*, 374.

¹⁴ Cf. Fr. Malley, "Las Casas y las teologías de la liberación": *Selecciones de Teología* 25 (1986) 254-264; J. I. González Faus, "Un modelo histórico de la Iglesia liberadora": *Estudios Eclesiásticos* 50 (1980) 469-508.

¹⁵ Cifras tomadas de J.-Y. Calvez, *El Tercer Mundo* (Bilbao, Mensajero, 1992) 39.

¹⁶ *New York Daily Tribune*, 8 de agosto de 1853 (recogido en K. Marx / Fr.

conocía la rueda antes de la llegada de los europeos; el transporte se hacía por medio de porteadores. La construcción de líneas de ferrocarriles, de carreteras y puertos, y la llegada de vehículos de motor han tenido un alcance incalculable. Por insuficientes que sean, esas primeras vías de comunicación modernas construidas por las potencias europeas siguen siendo útiles todavía hoy. En Asia, por ejemplo, Afganistán y Nepal —ambos no colonizados— eran los dos únicos países del continente que en 1950 todavía no tenían ferrocarril. En la mayoría de los países colonizados, la fundación de las primeras escuelas y universidades fue obra de los misioneros.

Resumiendo, no podemos aceptar apreciaciones como aquella de Robinson Crusoe, muy influida por la leyenda negra: "Debido a esa conducta, el nombre mismo de español se pronuncia con terror y espanto en todos los pueblos dotados de sentimientos de humanidad y compasión cristiana"¹⁷; pero tampoco podemos recrearnos en una autocomplacencia ingenua. Pablo VI, en la *Populorum progressio* hizo un juicio bastante matizado del período colonial:

Ciertamente —dijo el Papa Montini— hay que reconocer que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que al retirarse, a veces, han dejado una situación económica vulnerable, ligada, por ejemplo, al monocultivo, cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones. Pero aun reconociendo los errores de un cierto colonialismo y de sus consecuencias, es necesario al mismo tiempo rendir homenaje a las cualidades y a las realizaciones de los colonizadores, que en tantas regiones abandonadas han aportado su ciencia y su técnica, dejando preciosos frutos de su presencia¹⁸.

2. *Detèrioro de la relación real de intercambio*

Como afirmaba Pablo VI en el texto que acabamos de citar, cuando las colonias lograron su independencia política estaban mal preparadas para tener también una economía independiente. Surgió así lo que Kwame

Engels, *Sobre el modo de producción asiático* [Barcelona, Martínez Roca, 1977] 100-108).

¹⁷ D. Defoe, *Robinson Crusoe* (Madrid, Aguilar, 1968) 225.

¹⁸ Pablo VI, "Populorum Progressio", 7, en *Once grandes mensajes, o. c.*, 332.

Nkrumah, ex Presidente de Ghana, ha llamado *neo-colonialismo*¹⁹. A los cincuenta años de la independencia de Brasil, un informe del embajador de los Estados Unidos, James Watson Webb, decía:

Inglaterra suministra a Brasil todo el capital necesario para las mejoras internas y fabrica todos los utensilios de uso corriente, desde la azada para arriba, y casi todos los artículos de lujo o de uso práctico, desde el alfiler hasta el vestido más caro. La cerámica inglesa, los artículos ingleses de vidrio, hierro y madera son tan corrientes como los paños de lana y los tejidos de algodón. Gran Bretaña suministra a Brasil sus barcos de vapor y de vela, le hace el empedrado y le arregla las calles, ilumina con gas las ciudades, le construye las vías férreas, le explota las minas, es su banquero, le levanta las líneas telegráficas, le transporta el correo, le construye los muebles, motores y vagones...²⁰

En la relación anterior el embajador olvidó mencionar que Brasil recibía incluso los ataúdes ya forrados, donde sólo tenían que poner el difunto.

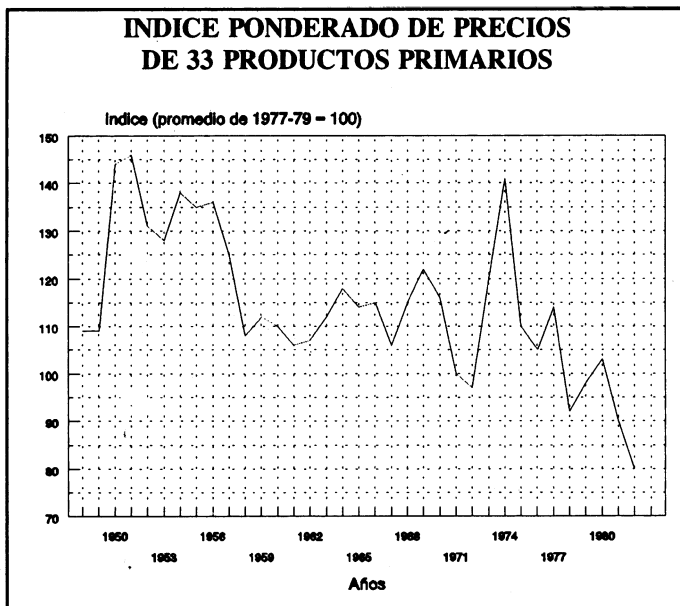
Muchas de las dificultades actuales tienen su origen en el llamado "pacto colonial" o "sistema de exclusiva", según el cual todos aquellos productos manufacturados que la metrópoli estaba en condiciones de suministrar a las colonias no debían fabricarse en ellas. Como es lógico, con la independencia quedó derogado el "pacto colonial", pero más sobre el papel que en la vida real. Todavía hoy los países del Sur siguen siendo predominantemente exportadores de alimentos y materias primas, mientras que los del Norte les vendemos productos industriales (más del 90% de la industria manufacturera del mundo se encuentra en el Norte). Ese comercio asimétrico tiene consecuencias muy graves para ellos porque la relación de intercambio entre las materias primas y los productos manufacturados se deteriora de año en año. Si en 1980 se necesitaban, por ejemplo, 12.910 sacos de café (de 60 kg.) para comprar una locomotora, en 1990 hacían falta 45.800.

Es verdad que ha habido épocas de revalorización de las materias primas, por ejemplo entre 1971 y 1974, pero cuando se analizan períodos de tiempo suficientemente largos, se observa siempre el deterioro de las relaciones de intercambio de las materias primas con respecto a los

¹⁹ Cf. K. Nkrumah, *Neo-colonialism as the last stage of imperialism* (Ghana 1965).

²⁰ P. Schilling, *Brasil para extranjeros* (Montevideo 1966).

productos manufacturados, tal como puede observarse en el gráfico siguiente:



El gráfico muestra los precios de los productos primarios distintos del petróleo medidos según el precio de las manufacturas importadas por los países en vías de desarrollo. Los productos primarios utilizados son: café, cacao, té, maíz, arroz, trigo, sorgo, soya, maní,

aceite de palma, aceite de coco, copra, aceite de maní, harina de soya, azúcar, carne de vacuno, bananas, naranjas, algodón, yute, caucho, tabaco, troncos, cobre, estaño, níquel, bauxita, aluminio, mineral de hierro, mineral de manganeso, plomo, cinc y roca de fosfato. (Tomado de *Información Comercial Española*, núm. 608, abril 1984, p. 14.)

Los años ochenta fueron peor todavía para el Tercer Mundo. Entre 1980 y 1990, los precios de las exportaciones de los países en desarrollo expresados en dólares aumentaron un 12% en términos nominales, mientras los precios de las manufacturas de los países industrializados del Grupo de los Siete aumentaban en un 35%²¹. En estos últimos años, la sustitución de productos naturales por productos sintéticos y materiales

²¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *El abismo de la desigualdad. Informe sobre desarrollo humano 1992* (Barcelona, Cristianisme i Justícia, 1992) 31.

nuevos ha contribuido a debilitar todavía más el mercado de las materias primas.

Como es sabido, los datos oficiales de la economía soviética se caracterizaban por su falta de fiabilidad, lo que exigía a los analistas extranjeros complicados ejercicios detectivescos, pero según parece los países comunistas se aprovechaban tanto como los capitalistas de esta relación de intercambio asimétrica. Resultan significativas, por ejemplo, las siguientes confidencias del Ché Guevara a Nasser:

Algunas veces, cuando estaba negociando con la Unión Soviética, veía que los rusos querían comprar nuestras materias primas al precio de mercado fijado por los imperialistas. Yo no puedo aceptar esto de un país socialista. Discutí el asunto con ellos y decían que estaban obligados a vender en un mercado competitivo. Entonces les pregunté cuál era la diferencia entre ellos y los imperialistas que fijaban los precios, y me contestaron que comprendían muy bien mis puntos de vista, que sabían cómo se recogían las materias primas a través de la agonía de los pueblos de los países rezagados, pero que, arguyeron, no les quedaba otra alternativa. "Estamos obligados a vender en un mercado competitivo".

Entonces les pregunté qué me decían de los productos acabados que nos vendían. Les dije que ellos tenían sistemas automatizados, que no pagaban elevados salarios, de modo que podían producir estos bienes baratos y, sin embargo, también en este caso, nos los vendían al mismo nivel del mercado. Por lo tanto estamos agarrados por todas partes. No hay esperanza para nosotros de este modo²².

El pensamiento dominante en el Norte, aceptando lógicamente que se da ese deterioro de la relación de intercambio, niega la importancia que le atribuye la teoría de la dependencia. Arthur Lewis, por ejemplo, llegó a decir que "si toda América Latina, África y Asia se hubiesen hundido en el océano al día siguiente, esto ni siquiera habría provocado una variación del 0,5 por ciento del producto nacional bruto de los países desarrollados"²³. Vamos a discutir esta cuestión.

Para restar importancia económica al deterioro de la relación de intercambio se aduce que únicamente el 19% de las importaciones realizadas por los países del Norte procede del Sur; el 81% restante viene de otros

²² M. Heikal, *Los Documentos de El Cairo. De los archivos secretos de Gamal Abdel Nasser* (Panamá, Lasser Press, 1972) 211.

²³ Cit. en R. Dahrendorf, *El nuevo liberalismo* (Madrid, Tecnos, 1982) 79.

países del Norte. Pero esas cifras oscurecen la realidad: "A la hora de medir los productos se hace referencia a los precios, y como los precios de los productos del Sur siempre son bajos, parece que el Sur exporta siempre poco. A veces este sistema lleva a conclusiones incluso paradójicas. Por ejemplo, en 1988 el valor de las exportaciones de café era de 9.000 millones de dólares, mientras en 1990 era de 6.500 millones. La conclusión espontánea es que han disminuido las exportaciones de café. Sin embargo han aumentado, pues mientras en 1988 se vendieron 3.885.000 toneladas, en 1990 se vendieron 4.629.000 toneladas. Simplemente ha ocurrido que en estos dos años el precio del café ha caído estrepitosamente" ²⁴.

¿Qué cantidad de dinero pierde el Sur y, correlativamente, gana el Norte como consecuencia del deterioro de la relación de intercambio? En su Informe del 16 de agosto de 1987, el Secretario General de las Naciones Unidas afirmó que durante 1986, como consecuencia de ese fenómeno, los países pobres perdieron 94.000 millones de dólares en su comercio con los países ricos. Daremos por buena la cifra, dada la fuente de donde procede. Eso representa poco para el Norte (según mis cálculos, el 0,75% de su producto nacional bruto), pero mucho para el Sur (el 4,7% de su producto nacional bruto). Es verdad que en 1986 hubo una caída especialmente fuerte de los precios de las materias primas, pero aún así impresionante que en un solo año y sólo por el deterioro de la relación de intercambio los países del Sur vieran reducida su riqueza en un 4,7%.

Desde otra perspectiva podemos valorar lo que representan esos 94.000 millones de dólares. Las ayudas oficiales al desarrollo sumaron en 1986 tan sólo 37.170 millones de dólares ²⁵. Si por un solo concepto —el deterioro de la relación de intercambio— los países pobres perdieron mucho más de lo que recibieron en concepto de ayuda, no puede negarse que, como dice la *Populorum progressio*, "una mano les quita lo que la otra les da" ²⁶.

Naturalmente, ante el deterioro de la relación de intercambio, los países del Tercer Mundo han hecho algunos intentos de implantar industrias ligeras, pero no es fácil conseguirlo porque el capital necesario para

²⁴ Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, *Norte-Sur: La fábrica de la pobreza* (Madrid, Ed. Popular, 1994) 137.

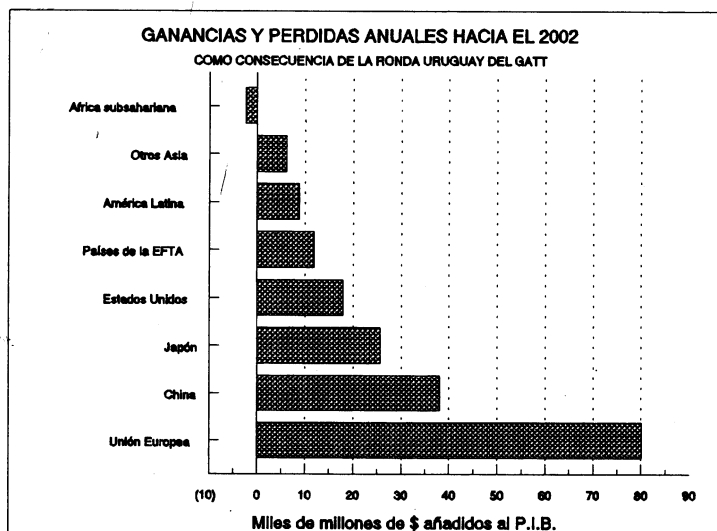
²⁵ Fuente: CAD-OCDE, *Cooperación para el Desarrollo*. 1986.

²⁶ Pablo VI, "Populorum Progressio", 56, en *Once grandes mensajes*, o. c., 353.

tales proyectos debe salir de sus exportaciones, y ya hemos dicho que las materias primas valen cada vez menos. Estamos, pues, ante un círculo vicioso.

La crisis económica que comenzó en 1973 hizo todavía más difíciles las exportaciones industriales procedentes del Tercer Mundo porque los países desarrollados, preocupados por las tasas crecientes de desempleo, hemos incrementado las medidas proteccionistas. Una medida ya antigua consiste en gravar las exportaciones del Sur con aranceles crecientes a medida que aumenta el grado de transformación (por ejemplo, para el azúcar sin refinar el arancel es sólo del 2% y para el refinado sube al 20%). Medidas más modernas son las restricciones cuantitativas y los obstáculos técnicos (normas sanitarias, de calidad, de homologación, etc.).

Los acuerdos de reducción del proteccionismo adoptados en la Ronda Uruguay del GATT, que entraron en vigor el 1 de enero de 1995, abrirán



un nuevo período. Aunque no es fácil predecir cuáles serán sus resultados a la larga, parece que los países del Norte ganaremos mucho, los del Sur

bastante menos y África incluso perderá, según pone de manifiesto el gráfico adjunto elaborado por la OCDE y el Banco Mundial en 1993²⁷.

3. Economías poco diversificadas

En principio tiene ventajas la especialización productiva. David Ricardo, con su famosa *teoría de los costes comparativos*, demostró hace ya casi doscientos años que el comercio exterior entre dos regiones distintas será beneficioso para ambas si cada una se especializa en aquellas producciones en las que tiene costes comparativos más bajos²⁸. Pero nótese que hablaba de "producciones", en plural. Un problema de los países del Tercer Mundo es la vulnerabilidad que suponen sus economías poco diversificadas.

No sólo los países ricos, sino también los grandes conglomerados industriales, saben perfectamente que es demasiado arriesgado especializarse en la fabricación de un único producto porque, si cayeran sus precios, podría arruinarse la corporación. Por el contrario, cuando se diversifica la producción, se diversifican también los riesgos. La Textron, por ejemplo, fabrica helicópteros, alimentos para aves, sierras mecánicas, botes de fibra, cristal, estufas portátiles, gasómetros, zapatos, motores fuera-borda, papel aluminio, aparatos ópticos, aceite de lino y otros mil productos más.

En contraste con eso, la economía de los países del Sur suele depender peligrosamente de uno o dos productos. Por ejemplo, Uganda obtiene el 96% de sus divisas extranjeras por la venta de café; Zambia, el 98% por la venta de cobre; Gambia, el 87% del cacahuete; Venezuela, el 83% del petróleo; Cuba, el 82% del azúcar; Guinea, el 81% de la bauxita...

La economía colombiana depende hasta tal punto del café, que un estudio llevado a cabo en la ciudad de Antioquia revela la existencia de una clara correlación entre la tasa de nupcialidad y el precio del café en el mercado internacional. Tanto es así que Mario Arrubla comenta: "Es típico de una economía dependiente que hasta el momento propicio para

²⁷ Tomado de R. Díaz-Salazar, *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur* (Madrid, HOAC, 1996) 178.

²⁸ D. Ricardo, *Principios de economía política y tributación* (México, Fondo de Cultura Económica, 1973) 98-113.

una declaración de amor en una loma antioqueña se decida en la Bolsa de Nueva York" ²⁹.

Esas economías poco diversificadas han dado ya más de un susto. He aquí un par de ejemplos:

Antes de 1920 el 80% de los ingresos chilenos procedían de la exportación de sus famosos nitratos naturales. Chile llegó a producir más de las dos terceras partes del consumo mundial, pero cuando en los años veinte se comercializó el proceso de fijación del nitrógeno de Haber-Bosch, se vinieron abajo los nitratos naturales... y, con ellos —naturalmente—, la economía chilena.

Segundo ejemplo: en 1920, cuando la libra de azúcar estaba a 22 centavos de dólar, Cuba tuvo el mayor ingreso per cápita de América Latina. Pero en diciembre de ese mismo año el precio cayó a 4 centavos. Quebraron casi todas las empresas y no pocos bancos, incluyendo el mismísimo Banco Nacional. Después seguiría bajando más todavía hasta reducirse a 1 centavo en 1932. Cuba tuvo ocasión de comprobar el cumplimiento de la profecía que hiciera su héroe nacional, José Martí (1853-1895): "El pueblo que confía su subsistencia a un solo producto, se suicida". Además no fue ésta la única ocasión. En 1975 la libra de azúcar estaba otra vez a 65,5 centavos. Sin embargo, dieciocho meses después había bajado hasta 7,05 centavos, que en casi ningún país cubre los costos de producción.

Casi siempre el origen de estas economías tan poco diversificadas se encuentra también en el período colonial. Fue práctica frecuente que las metrópolis decidieran especializar a cada colonia en la producción de aquella materia prima que resultara más útil a los intereses globales del Imperio. Un economista inglés, John Stuart Mill, escribía en 1848: "Las Indias Occidentales son el lugar en el cual Inglaterra encuentra conveniente realizar su producción de azúcar, café y algunas otras mercancías tropicales" ³⁰. Los franceses, a su vez, decidieron dedicar todo el delta del río Mekong a producir arroz para la exportación, etc. etc. (La cosa viene de muy atrás; por lo menos desde que el Imperio Romano acordó utilizar el norte de Africa como su granero.)

²⁹ M. Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (Medellín 1969).

³⁰ J. S. Mill, *Principios de economía política* (México, Fondo de Cultura Económica, 1978) 588.

4. *El primer mundo, vampiro del tercero*

Comenzamos ahora a analizar otros fenómenos de dependencia económica que ya no tienen raíces remotas en el período colonial.

Como es sabido, muchas empresas transnacionales invierten en países del Sur, bien sea en el sector primario (energía, explotaciones agropecuarias...) o en el industrial. En principio esto podría parecer ventajoso. Michael Novak —uno de los más conocidos representantes del llamado neoconservadurismo norteamericano— escribe: "Merced a los esfuerzos de estas compañías el país iba a obtener: 1) plantas industriales que de otro modo jamás se construirían allí; 2) los productos que estas plantas fabricarán (que de otro modo tendrían que ser importados); 3) el dinero que percibiría su población en forma de sueldos y salarios; 4) inversiones conexas en infraestructuras (carreteras, electricidad, obras de alcantarillado); 5) la enseñanza de nuevas habilidades y conocimientos a la fuerza laboral; 6) una base impositiva industrial para el lugar; y 7) las instalaciones y servicios complementarios que habitualmente las compañías extranjeras importan junto con ellas (escuelas, clínicas, servicios de diverso tipo)" ³¹.

Pero analicemos unas cifras antes de emitir nuestro juicio: en 1970 Estados Unidos invirtió 270 millones de dólares en África, y las repatriaciones de beneficios ascendieron a 996 millones. Para Asia las cifras fueron respectivamente de 200 y 2.400 millones. Para América Latina, 900 y 2.900 millones. Todo eso sin contar las repatriaciones clandestinas, que probablemente fueron tan cuantiosas como las oficiales.

Consideremos un ejemplo concreto de inversiones extranjeras en el Tercer Mundo: "Según sus libros, en 1930 las compañías que explotaban el cobre chileno hicieron una inversión inicial de 30 millones de dólares. Sin internar después nuevos capitales, retiraron a lo largo de 42 años más de 4.000 millones de dólares". Y Salvador Allende, que acababa de facilitar esas cifras durante el discurso inaugural de la III Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, en la primavera de 1972, añadió algo que parece innegable: "Nosotros, pueblos pobres, subvencionamos con nuestros recursos y con nuestro trabajo la prosperidad de los pueblos ricos".

³¹ M. Novak, *El espíritu del capitalismo democrático* (Buenos Aires, Tres Tiempos, 1983) 243.

A pesar de ello, los países del Sur se ven obligados a abrir los brazos a las inversiones extranjeras porque les aportan tres recursos que ellas no tienen: capital, tecnología moderna y experiencia rectora.

Ocurre incluso que una nociva competencia entre los países del Sur para atraer las inversiones les lleva a ofrecer condiciones auténticamente serviles: no poner restricciones a la nacionalidad de los accionistas, no limitar las repatriaciones de beneficios, no controlar las actividades polucionantes, etc. Y es que, aun cuando sólo se queden en el país las migajas del banquete, saben que es preferible que haya al menos banquete.

Precisamente en los últimos años está invirtiéndose la tendencia que acabamos de describir. Las nuevas tecnologías —que cada vez requieren menos mano de obra, pero más cualificada— están disminuyendo el atractivo que suponía la mano de obra barata del Sur. Hoy el 83% de la inversión extranjera directa tiene como destino los países industrializados.

5. *Dependencia cultural*

La dependencia es igualmente notoria en el campo cultural. A diferencia de lo que ocurre con la radio, la producción de programas de televisión es muy costosa y, como es lógico, los países pobres tienen otras preocupaciones prioritarias. Por consiguiente, en la pequeña pantalla, a veces durante horas, sólo se ven programas importados. Lo mismo ocurre con el cine, la música, los libros... Con un 73% de la población mundial, los países en desarrollo sólo producen el 20% de los libros. Sus escuelas se ven obligadas a utilizar libros importados, que a menudo están inadaptados en muchos aspectos. Estamos ante una verdadera colonización cultural. El estilo de vida y los valores del Norte han sido ampliamente difundidos y se han convertido en una norma de comportamiento para el mundo entero. Esto es muy grave. En un Informe promovido por la UNESCO leemos que "una nación cuyos medios de comunicación social están sometidos a la dominación extranjera no puede pretender ser una nación" ³².

La *dependencia tecnológica* es igualmente muy fuerte. El 97% de la investigación científica mundial se realiza en los países del Norte, con lo cual estos países poseen en la actualidad 35 millones de patentes frente a

³² S. MacBride et al., *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo* (Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1988) 71.

las 30.000 que tienen registradas los países empobrecidos del Sur. Es fácil suponer la sangría que les supone el pago de derechos de propiedad industrial.

6. *La carrera de armamentos*

En este tema debemos distinguir dos períodos: antes y después de 1987. Los gastos mundiales de defensa fueron creciendo ininterrumpidamente hasta alcanzar en 1987 la enorme suma de 1.016.000 millones de dólares. Dada la perspectiva de nuestro artículo interesa resaltar que, si en 1960 correspondía al Tercer Mundo sólo el 8% de los gastos militares globales, en 1987 sobrepasaba el 20%.

Se han discutido mucho los efectos de los gastos militares. Desató la polémica el profesor Emile Benoit, de la Columbia University, con un estudio en el que sostenía que los gastos de defensa producen un efecto dinamizador para la economía de los países del Sur dado que, por una parte, permiten construir carreteras, aeródromos, puertos, comunicaciones, etc. y, por otra parte, dan origen a una mano de obra cualificada que aumentará la productividad de los empleos civiles tras la desmovilización³³. Sin embargo, numerosos estudios posteriores (Deger, Lim, Taylor, etc.) han refutado las tesis de Benoit. Es obvio que los gastos de defensa absorben siempre recursos que podrían dedicarse a otros fines, y esto tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. Lo que pasa es que mientras en los primeros los gastos de defensa reducen la cultura o el bienestar, en los segundos reducen la vida.

Según Russett y Sylvan³⁴, en un país que tuviera 350 dólares de PNB per capita (a precios de 1970) y una población de 8,5 millones de habitantes, un gasto de 200 millones de dólares para importar armamento añadiría aproximadamente 20 fallecimientos de niños por cada 1.000 nacidos con vida, reduciría en 3 ó 4 años la esperanza media de vida y supondría la alfabetización de 13 ó 14 adultos menos por cada 100. Las razones de todo ello son las siguientes:

³³ E. Benoit, *Defense and economic growth in developing countries* (Lexington, MA, D.C. Heath & Co., 1973).

³⁴ *Trade and development report 1982*, doc. UNCTAD / TDR / 2, p. 211.

1. Con el fin de obtener las divisas necesarias para pagar el armamento, se recurre muy a menudo a exportar productos agrícolas que harían falta para alimentar a la población.

2. Al gastar los recursos y, sobre todo, las divisas, en la compra de armas disminuye la capacidad de importación de bienes de equipo que permitirían aumentar la producción y el consumo civil.

3. El efecto multiplicador de los gastos militares (en creación de empleo, etc.) es siempre inferior al de los gastos civiles.

Así, pues, aunque las armas modernas no se utilicen, debido a su elevado coste matan a los pobres o los dejan morir de hambre. El Pontificio Consejo "Cor Unum" dio recientemente un dato escalofriante: "La producción de las 500.000 toneladas de productos mortales, capaces de destruir 60.000 millones de hombres, almacenadas en la ex Unión Soviética, costó alrededor de 200.000 millones de dólares, y su destrucción costará otro tanto" ³⁵.

Se ha dicho que 1987 fue "el año en que dejamos de vivir peligrosamente" porque se inició, de mutuo acuerdo, la "carrera del desarme". El gasto militar mundial ha venido descendiendo desde 1.016.000 millones de dólares en 1987 hasta 868.000 millones en 1993; cantidad que equivale todavía al ingreso de casi la mitad (46%) de la población mundial.

Debido a esto, la industria bélica ha quedado claramente sobredimensionada. Según un informe de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo de 1992, la industria bélica europea produce ya un 40% de excedentes de armas respecto a la demanda. Eso hace que —viendo en peligro la tercera parte de su millón y medio de puestos de trabajo— los países del Norte se esfuercen por vender armas a los países del Sur, a pesar de saber perfectamente cuál es el dilema para ellos: "O mantequilla o cañones". Durante la celebración de la Cumbre sobre Desarrollo Social en Copenhague, el director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, hizo unas declaraciones en las que atacaba la hipocresía de los países ricos, diciendo que "debían abandonar el espectáculo lamentable de ver a todos sus ministros intentando vender misiles y cazabombarderos a los países en vías de desarrollo y al día siguiente hablar en Copenhague de desarrollo" ³⁶.

³⁵ Pontificio Consejo "Cor Unum", *El hambre en el mundo*, 25, n. 38 (Madrid, PPC, 1996) 40.

³⁶ *El País*, 10 de marzo de 1995.

Las ventas de armas al Tercer Mundo se han convertido en un gran negocio y, como dice Juan Pablo II, "mientras las ayudas económicas y los planes de desarrollo tropiezan con el obstáculo de barreras ideológicas insuperables, arancelarias y de mercado, *las armas* de cualquier procedencia circulan con libertad casi absoluta en las diversas partes del mundo"³⁷. De hecho, la disminución de los gastos militares se ha producido, sobre todo, en los países más desarrollados. Muchos países menos avanzados, situados en regiones inestables, mantienen sus gastos o incluso los aumentan.

España no permanece ajena a ese comercio de armas. Entre 1982 y 1986 multiplicamos por ocho nuestra cuota de mercado en el comercio mundial de armas y llegamos a ocupar el octavo lugar del mundo por la cuantía de nuestras exportaciones. Después retrocedimos hasta el undécimo puesto, pero, dado que el 80% de nuestras exportaciones de armas tienen como destinatarios a países del Sur, según un estudio realizado por el Servicio de Investigación del Congreso de los Estados Unidos, en 1994 ocupábamos el noveno puesto entre los exportadores de armamento al Sur³⁸; un lugar muy elevado comparado con la exportación de otros productos. Para vergüenza nuestra, la cuarta parte del total de los créditos del FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo) concedidos por España entre 1980 y 1990 se dedicaron a financiar exportaciones de armas, a pesar de que la normativa internacional prohíbe que la Ayuda Oficial al Desarrollo se destine a ello.

7. *La explosión de la deuda*

Mencionaremos, por último, el sistema financiero internacional como otro de los mecanismos que hoy están empobreciendo al Tercer Mundo.

Como consecuencia del constante bombeo de petrodólares realizado por los países de la OPEP, los bancos tenían tal disponibilidad de dinero durante los años setenta que la tasa de interés que cobraban por los préstamos exteriores era muy baja: un 6 ó 7%. Teniendo en cuenta, además, que por aquel entonces la inflación era más o menos de la misma magnitud, puede decirse que los intereses reales eran nulos. Y, lógica-

³⁷ Juan Pablo II, "Sollicitudo rei socialis", 24 a, en *Once grandes mensajes, o. c.*, 664.

³⁸ ACDA, *World Military Expenditures and Arms Transfers 1993-1994*, 31-36.

mente, muchos países del Tercer Mundo, sobre todo de América Latina y África, aprovecharon la ocasión y se endeudaron en exceso.

Era, sin embargo, un regalo envenenado, porque los préstamos concedidos por la banca privada (que en 1982 representaban el 62% del total) tenían una cláusula por la cual los intereses se actualizarían cada seis meses de acuerdo con los tipos del mercado interbancario de Londres. Y por ahí comenzaron los problemas: a mediados de 1982 los intereses ya no eran del 6 ó 7% sino de casi el 20%, con lo que muchos países del Tercer Mundo empezaron a tener dificultades para hacer frente al servicio de las abundantes deudas que habían contraído. Además, la subida del dólar encareció, hasta casi duplicar, el importe de sus deudas expresado en monedas nacionales. Y para colmo las exportaciones del Sur cayeron en picado porque los países industrializados, con el fin de proteger su economía, gravaron con fuertes aranceles las importaciones. Los precios de los productos básicos llegaron a ser en 1982 un 43% menores que en 1974. Lógicamente, si los países del Sur vendían menos que antes y a precios mucho más bajos, no podían obtener las divisas que necesitaban para hacer frente al servicio de la deuda.

Llegó un momento en que se vieron obligados a pedir nuevos préstamos para hacer frente a los vencimientos de los préstamos anteriores. Así se entraba en una espiral vertiginosa que sólo podía conducir a la suspensión de pagos e incluso a la quiebra. Los bancos acreedores accedieron a conceder a los países que suspendieron pagos un aplazamiento en la amortización del capital —no de los intereses— que ha llegado incluso a diez años, con dos o tres de carencia, pero con la condición de que el país deudor pusiera en práctica un plan de ajuste económico muy riguroso controlado por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Ese plan consiste en disminuir al máximo las importaciones y, a la vez, reducir drásticamente las inversiones y el consumo interior con el fin de poder exportar más recursos y obtener las divisas necesarias para pagar. Es fácil imaginar lo que supone reducir todavía más el consumo interior en países donde ya era muy bajo (a Brasil, por ejemplo, el FMI le exigió que los incrementos de salarios sólo representaran el 80% del crecimiento de los precios). Además, el frenazo a las inversiones, si bien permitirá devolver una parte de la deuda, conducirá a un estrangulamiento de la economía a no muy largo plazo. En Polonia, por ejemplo, la industria del calzado se paralizó porque no podían importar piel, una fábrica de lavadoras se vio obligada a cerrar por falta de acero inoxidable, muchas máqui-

nas quedaron fuera de servicio al no poder importar recambios. Sudán tuvo que suprimir incluso sus importaciones de medicinas. En un país próximo, Nigeria, entre 1982 y 1983 los principales acreedores exigieron al gobierno que vendiera sus reservas de grano (almacenadas en previsión de una posible época de escasez) para pagar la deuda contraída con los bancos franceses. El trágico impacto de este cohecho no pudo percibirse plenamente hasta que el hambre asoló el país en 1985.

De hecho, como ha indicado la CEPAL –Comisión Económica (de las Naciones Unidas) Para América Latina–, "el año 1983 ha sido para la región en su conjunto el peor del último medio siglo. Para la mayoría de los países, la disminución del ingreso ocurrida en el período 1982-1983 ha significado hacer retroceder el nivel de vida de la población a niveles que se habían superado hacía ya varios años".

El problema está muy lejos de haberse resuelto. Según el Banco Mundial, la deuda externa de los países del Sur ascendía en 1994 a la gigantesca cifra de 1.945.000 millones de dólares. Juan Pablo II hace notar que los préstamos, a pesar de estar concebidos como un instrumento al servicio del desarrollo, no sólo se han convertido en un freno para el mismo, sino incluso en el principal problema con el que deben enfrentarse actualmente los países pobres³⁹. ¿No hay algo demoníaco en el hecho de que hasta los instrumentos que debían promover el desarrollo sirvan para hundir todavía más en la miseria a los pueblos del Tercer Mundo?

III. CONCLUSIÓN

Sin ignorar todo lo que funciona mal en el interior de los países del Sur –que es mucho–, hemos podido comprobar hasta dónde llega nuestra responsabilidad ante la extrema pobreza del Tercer Mundo. Y eso que la dependencia Norte-Sur tiene otros muchos aspectos que las limitaciones de espacio impiden desarrollar, como el turismo sexual o la exportación de residuos tóxicos a los países pobres, convirtiéndolos en el basurero del mundo. ¿Puede extrañarnos que Juan Pablo II, en la *Sollicitudo rei socialis*, empleara el concepto de "estructuras de pecado" para referirse a lo que hemos repasado en estas páginas?

³⁹ Juan Pablo II, "Sollicitudo rei socialis", 19 e, en *Once grandes mensajes, o. c.*, 659.